

PQ6389

.A2

1861

v. 1



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Barcelona.—Imp. de Narciso Ramirez, Escudillers 40, piso 4.º—1861.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO MITES"
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PRÓLOGO

DE

D. A. SANCHA SOBRE LA VIDA

DE

D. ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA.

La puntualidad y elegancia con que el *licenciado Cristóbal Mosquera de Figueroa* recoge y pondera las noticias pertenecientes á la vida del ilustre caballero D. ALONSO DE ERCILLA en el Elogio que precede á la impresion de su *ARAUCANA* del año de 1590 conservado en esta, condenan al parecer de superfluo cualquier trabajo nuevo que se emplee en este mismo asunto, sujetándolo al fastidioso vicio de la repeticion. A ejemplo sin embargo de los que recogen las espigas que perdona la hoz, procuraremos nosotros juntar las especies que omitió la diligencia de *Mosquera*, para que de la coleccion de todas resulte mayor conocimiento y noticia de los hechos y carácter de este insigne poeta.

Nació D. ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA en Madrid á 7 de agosto de 1533; pero traia su origen de Bermeo, cabeza del señorío de Vizcaya, de donde era natural *Fortun Garcia de Ercilla* su padre, eminente jurisconsulto, que murió en Valladolid á 29 de setiembre de 1534, á los cuarenta de su edad. Fué tambien de Bermeo *Martin Ruiz de Ercilla*, señor de la Torre

TOMO I.

1
003112

de Ercilla, abuelo de nuestro D. Alonso, cuyo nacimiento accidental en Madrid no debe despojar á Vizcaya de este elegante poeta, con cuya posesion deja de ser tan rara, como pondera D. Nicolás Antonio, la prenda de la poesía en los naturales de aquel nobilísimo señorío (1). Su madre fué doña Leonor de Zuñiga, señora de Bobadilla, cuya villa, muerto Fortun García, fué incorporada á la Corona, y ella nombrada guardadamas de la emperatriz doña Isabel. Procrearon estos nobles casados tres hijos: D. Francisco de Zuñiga, que murió mozo en Madrid á 28 de julio de 1545; D. Juan de Zuñiga, abad de Hormedes, limosnero mayor de la reina doña Ana de Austria, y maestro del príncipe D. Fernando, el cual murió en Almaraz á 28 de agosto de 1580; y nuestro D. Alonso que desde sus tiernos años se crió en palacio en calidad de paje del príncipe D. Felipe, hijo del emperador Carlos V, y á la sombra de su madre doña Leonor (2). Era de ingenio vivo y naturalmente culto, de atinado juicio y de espíritu belicoso: prendas que mejoró con el estudio de las buenas letras, y perfeccionó con las varias peregrinaciones que hizo por Europa y América. Porque siguió á Felipe II en cuantas jornadas hizo por mar y tierra, corriendo una y otra vez todas las provincias que contiene España, Italia, Francia, Inglaterra, Flándes, Alemania, Moravia, Silesia, Austria, Hungría, Stiria y Carintia (3). Y como siempre fué inclinado y amigo de inquirir y saber, segun confiesa él mismo (4), adquirió grande caudal de noticias y de prudencia, viendo, como otro Ulises, tanta diversidad de naciones y de humanas costumbres.

El año de 1547 acompañó al príncipe D. Felipe, que llamado de su padre el emperador, pasó á Bruselas, y tomó posesion del ducado de Brabante. Llegó á aquella capital de Flándes, atravesando la Italia, la Alemania y el ducado de Luxemburgo, y el año de 1551 se restituyó á España, desandando el mismo camino. El cronista Juan Estéban Calvete, que refiere este

- (1) Bibl. Hisp. Nov. tom. II, ver. *Martinus de Ibarra*.
 (2) Refiere estas noticias genealógicas D. Luis de Salazar en sus *Advertencias históricas*, pag. 13 y 14, citando á Garibay en el tomo III de sus obras no impresas, que de su misma letra se guardan en la librería del conde de Oropesa.
 (3) Canto XXXVI.
 (4) En el mismo canto.

viaje, llama á nuestro ERCILLA D. Alonso de Zuñiga, usando del segundo apellido (1).

Siguió tambien D. ALONSO al mismo príncipe, cuando el año de 1554 pasó á Inglaterra á casarse con doña María, heredera de aquel reino. En esta sazón llegó á Lóndres la noticia del levantamiento del estado de Arauco. Y hallándose en aquella córte Jerónimo de Alderete, que habia venido del Perú, le nombró el rey capitán y adelantado de aquella tierra, con cargo de pacificarla. Partió pues de Lóndres Alderete, llevando en su compañía á D. ALONSO de edad de veinte y un años, siendo esta la primera vez que ciñó espada, como él dice (2). Pero muriendo el adelantado en Taboga cerca de Panamá, continuó ERCILLA su viaje á Lima, capital del Perú. Era virey de aquel reino D. Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, y con noticia de la muerte del adelantado, y en virtud de sus facultades, nombró á su hijo D. García por capitán general de Chile, á donde le envió con una lucida escuadra para sujetar á los inobedientes araucanos. Pasó pues D. ALONSO á Chile incorporado en esta escuadra, como él asegura (3), y lo confirma el cronista Herrera (4).

Entonces dió principio D. ALONSO á las reñidas y sangrientas guerras del Arauco, obrando en el discurso de ellas mas proezas con la espada de las que escribió con la pluma, como dice el *licenciado Oña* (5); pues como del otro troyano cantó Virgilio, fué nuestro D. ALONSO gran parte de ellas: siendo Chile el teatro en donde hizo alarde de las primicias de su valor y de su ingenio. Hallóse en siete batallas campales, tolerando con heróico esfuerzo todas sus calamidades y riesgos de la vida; y no contento con estas empresas, acompañó á su general D. García Hurtado de Mendoza á la conquista de la última tierra, que por el estrecho de Magallanes estaba descubierta hasta el valle de Chiloe; aunque él pasó adelante, y seguido de otros diez soldados, venciendo dificultades insuperables, y atravesando dos veces en piraguas el peligrosí-

- (1) Pag. 72.
 (2) Canto XIII.
 (3) En el mismo canto.
 (4) Década VIII, pág. 156.
 (5) Arauco domado, canto VI.

simo desaguadero del archipiélago de Ancudbox, entró la tierra adentro, y para testimonio de la intrepidez de su corazón, en la corteza del árbol mas robusto que vió allí, grabó con un cuchillo la siguiente octava (1):

Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
Don Alonso de Ercilla, que el primero
En un pequeño barco deslastrado
Con solos diez pasó el desaguadero,
El año de cincuenta y ocho entrado,
Sobre mil y quinientos por hebrero,
Á las dos de la tarde el postrer día,
Volviendo á la dejada compañía.

Volvió en efecto despues de varias fortunas y peligros á la ciudad de la Imperial, en donde estuvo á riesgo de perder entre los suyos la vida, que supo libertar en tantas ocasiones del poder de sus enemigos. Porque concurriendo á la sazón en la ciudad, dice el mismo ERCILLA (2), gran número de gallardos jóvenes, concertaron una justa y desafío, en donde mostrase cada cual su valor y destreza. El doctor Cristóbal Suarez de Figueroa dice (3), que estas fiestas las mandó celebrar Don García para solemnizar la noticia que se recibió en Chile de la coronacion del rey Felipe II, en virtud de la renuncia que en Bruselas hizo en él el emperador Carlos V su padre. «Hubo (añade Figueroa) entre otros regocijos estafermo, á que salieron muchos armados. Sobre quién habia herido en mejor lugar, hubo diferencia entre *D. Juan de Pineda* y *D. Alonso de Ercilla*, pasando tan adelante, que pusieron mano á las espadas. Desenvaináronse en un instante infinitas de los de á pié, que sin saber la parte que habian de seguir, se confundian unos con otros, creciendo el alboroto con extremo. Esparcióse voz que habia sido desecha para causar motin, y que ya los dos fingidos émulos le tenian meditado, por haber precedido algunas ocasiones, aunque ligeras. Prendiéronse por orden del general, que para infundir temor entre los demás, los

(1) Canto XXXVI.

(2) Allí mismo.

(3) Hechos de D. García Hurtado de Mendoza, cuarto marqués de Canete, pág. 103 y 104.

condenó á degollar, sabiendo ser cualquier severidad eficazísima para asegurar la milicia. Sosegóse el tumulto, y hecha informacion, y hallado que habia sido caso improviso el de los dos, se revocó la sentencia, etc.»

Hace mencion de este suceso el mismo ERCILLA, y dice expresamente que fué sacado á la plaza á degollar (1):

Turbó la fiesta un caso no pensado,
Y la celeridad del juez fué tanta,
Que estuve en el tapete ya entregado
Al agudo-cuchillo la garganta:
El enorme delito exagerado
La voz y fama pública lo canta,
Que fué solo poner mano á la espada,
Nunca sin gran razon desenvainada.

Y lo confirma en otro lugar hablando del mismo caso (2):

Ni digo cómo al fin por accidente
Del mozo capitan acelerado
Fuí sacado á la plaza injustamente
Á ser públicamente degollado etc.

De modo que segun esta relacion revocó D. García la sentencia estando para ejecutarse. Siguióse despues tener gran tiempo preso á D. ALONSO, para enmendar con éste el primer yerro, como él asegura (3), sucediendo á la prision un trabajoso destierro; mas no por eso faltó en ninguna accion, ni asaltos de plazas, que despues se ofrecieron. Pero estimulado del agravio que sufrió en la Imperial, salió de Chile, y llegó prósperamente al Callao de Lima, en donde estuvo hasta que llegaron las noticias de las crueldades que ejercia en Venezuela Lope de Aguirre, y determinándose á ir contra él, llegó á Panamá, en donde supo que habian ya desbaratado y quitado la vida á aquel rebelde (4). Era Lope de Aguirre un guipuzcoano, natural de Oñate, que viviendo en Lima fué uno

(1) Canto XXXVI.

(2) Canto XXXVII.

(3) Canto XXXVI.

(4) Allí mismo.

de los cuatrocientos hombres que bajo el mando del capitán Pedro de Ursúa, fueron enviados el año de 1559 por el marqués de Cañete, virey del Perú, á la conquista de los omeguas; pero rebelándose Aguirre contra su capitán, le quitó la vida, y se hizo reconocer por caudillo de la gente, ejecutando tales crueldades, que justamente le compara ERCILLA á Herodes y á Neron, pues no perdonó á su propia hija. Desbaratóle en Tocuyo Diego García de Paredes, y cortándole la cabeza, lo descuartizaron el año de 1561 (1). Por este tiempo padeció ERCILLA una larga y extraña enfermedad, convalecido de la cual, tocando en las Terceras, se restituyó á España á los veinte y nueve años de su edad; de donde á breve tiempo salió para correr la Francia, Italia, Alemania, Silesia, Moravia y Panonia (2). Pero hallándose en Madrid el año de 1570, contrajo matrimonio con doña María Bazan, hija de Gil Sanchez Bazan, y de doña Marquesa de Ugarte, dama de la reina doña Isabel de la Paz, la cual y el emperador Rodolfo fueron sus padrinos, como dice Estéban de Garibay, citado por D. Luis de Salazar (3). Hace mención D. ALONSO en su *Araucana* de esta señora, alabándola sobre todas las que, arrebatado en sueños por Belona, vió juntas en un ameno prado, y deseando ocuparse en canciones amorosas, me sentí, dice (4),

Con gran gana y codicia de informarme
De aquel asiento y damas tan hermosas,
En especial y sobre todas una,
Que vi á sus piés rendida mi fortuna.

Era de tierna edad, pero mostraba
En su sosiego discrecion madura,
Y á mirarme parece la inclinaba
Su estrella, su destino y mi ventura:
Yo que saber su nombre deseaba
Rendido y entregado á su hermosura,
Vi á sus piés una letra que decia:
DEL TRONCO DE BAZAN DOÑA MARÍA.

Si es verdad que D. ALONSO casó por enero de 1570 como

- (1) Fr. Pedro Simon, parte I de sus *Noticias historiales*, pág. 563 y 564.
(2) Canto XXXVI.
(3) Advertencias históricas, pág. 13.
(4) Canto XVIII.

asegura Garibay, no pudo ser su madrina la reina doña Isabel de la Paz, que murió á 4 de octubre de 1568 (1). Acaso quiso decir doña Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II y hermana de los príncipes Rodolfo y Ernesto, que se criaban en Madrid: de donde llamó al primero Maximiliano II su padre, el año de 1572, para coronarle rey de Hungría en Posonia: el siguiente de 1573, fué coronado rey de Bohemia en Praga, y el de 1576 sucedió á su padre en el imperio (2). De este emperador fué gentilhombre D. ALONSO DE ERCILLA, y acaso le acompañó en sus viajes á Alemania. Pero por los años de 1580 parece vivía retirado en Madrid su patria, aunque altamente quejoso de la fortuna. Porque sin embargo de los continuos y penosos servicios que hizo en la milicia y en la casa real, sin embargo de sus estimables prendas de calidad, de estudios y de ingenio, nada parece medró en la milicia ni en palacio, de lo cual se queja abiertamente al mismo rey, diciendo que tuvo siempre la desgracia de navegar contra la corriente de la fortuna; que fueron siempre infructuosos los inmensos trabajos que padeció en su servicio; que el disfavor le tenía arrinconado y reducido á la miseria suma; pero que á lo menos habia corrido con honor la carrera de su vida, y aunque destituido de premios, tenia la gloria de haberlos sabido merecer, que es en lo que verdaderamente consisten (3). En los *Avisos para palacio* (4) se refiere este caso de nuestro ERCILLA. «Hablando algunas veces á Felipe II, D. ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA, siendo muy discreto hidalgo, que compuso el poema la *Araucana*, se perdió siempre, sin acertar con lo que queria decir, hasta que conociendo el rey por la noticia que tenia de él, que su turbacion nacia del respeto con que ponía los ojos en la majestad, le dijo: *D. Alonso, habládme por escrito*. Así lo ejecutó, y el rey le despachó é hizo merced.»

Si D. ALONSO recibió esta merced, no parece fué suficiente para desarmarle de las razones de sus quejas. Desahuciado finalmente de las esperanzas humanas, recurre á Dios, protestando que habia dado sin rienda al mundo el tiempo mas flo-

- (1) Cabrera, *Historia de Felipe II*, pág. 504.
(2) Rodrigo Mendez de Silva, *Vida de la emperatriz D.^a María*, pág. 56.
(3) Canto XXXVII.
(4) Impresos á continuacion de la *Carta y Guia de casados*, fol. 194.

rido de su vida (1). Entre otras flaquezas que le remorderian á D. ALONSO, serian sin duda aquellas mocedades, de que fueron fruto varios hijos que tuvo fuera de matrimonio (pues legítimo no tuvo ninguno), y que con toda expresion refiere D. Luis de Salazar con autoridad de Estéban de Garibay (2): de los cuales la mas notable fué doña María Margarita de Zúñiga, dama de la emperatriz doña María, que casó altamente, pues fué su marido D. Fadrique de Portugal, señor de las baronías de Orani, caballero mayor de la misma emperatriz, hijo de los condes de Faro y Mira.

No sabemos cuándo murió D. ALONSO DE ERCILA. El año de 1596 le supone vivo el licenciado Mosquera; pues entonces decia, que estaba ocupado en escribir con felicidad las victorias de D. Alvaro Bazan, marqués de Santa Cruz, cuyo poema no sabemos si la muerte le dió lugar de finalizar (3).

Fué D. ALONSO DE ERCILLA soldado tan valeroso, que sin el auxilio de las letras propias, sustentaria en la posteridad la opinion de sus heróicos hechos; pero floreció tanto en ellas, que parece no necesita de la recomendacion de sus proezas para ocupar un lugar distinguido entre los mas famosos españoles: ó antes bien él solo se basta á si mismo para hacerse inmortal con la espada y con la pluma, siendo á un mismo tiempo el héroe y el poeta: mas dichoso en esto que Aquiles y Alejandro, á quien poco hubieran aprovechado sus heroicidades, si Homero y los historiadores griegos y latinos no las hubieran trasladado á la memoria de los hombres; y solo comparable con César, historiador de lo mismo que obraba. Véase esto en su *Araucana*, poema heróico, que Miguel de Cervantes gradua de uno de los mejores que hay escritos en lengua castellana, y de una de las mas ricas prendas de poesia que tiene España (4): poema por el cual el humanista Juan de Guzman llama á D. ALONSO el *Homero Hispano*, y principe de los poetas españoles (5): cuyo libro, dice Andrés Escoto,

(1) Canto XXXVII.

(2) *Advertencias históricas*, pág. 14.

(3) *Comentario de disciplina militar*, pag. 175.

(4) *Historia de D. Quijote*, tom. I, cap. 6.

(5) *Convite de oradores*. Conv. VI y VIII.

que leian muchos con asombro, y nunca lo dejaban de las manos (1): y de cuyo autor dijo Vicente Espinel (2):

Que en el heróico verso fué el primero
Que honró á su patria, y aun quizá el postrero.

Consta este poema de tres partes, que compuso, como él dice, escribiendo de noche lo que obraba de dia. Imprimió al principio la primera parte solamente, añadió despues la segunda, y ambas las dió á luz el año de 1578 en 4.º; y habiendo escrito la tercera, publicó las tres el de 1590 en 8.º A esta impresion se siguieron muchísimas. Es su argumento las guerras que con obstinacion temeraria sustentaron los araucanos para defender su rebelion contra su rey D. Felipe II, en cuya relacion guardó D. ALONSO la mas escrupulosa puntualidad, porque se propuso caminar siempre por el rigor de la verdad, como él advierte (3). Y como las batallas y sucesos de la guerra son tan parecidos, solo la fuerza de su invencion pudo lograr referir con grata variedad unos sucesos uniformes, y dar bulto y cuerpo agigantado á unos acaecimientos, cuyos autores, especialmente de parte de los araucanos, eran unos personajes particulares, desconocidos y agrestes. Así llegó sin fingir á dar á su poesia toda la gracia, á que otros poetas no pudieron arribar sin el auxilio de las ficciones; porque el fingir es fácil; y difícil dar á una historia verdadera todo el atractivo de que es capaz la fábula. Sin embargo, en varios episodios, que introduce para amenizar la esterilidad de unos libros de materia tan áspera, que desde el principio hasta el fin no contienen sino una misma cosa (4), se echa de ver la fecundidad de su invencion, especialmente en el del mago Fiton. Llegase á esto la magnificencia del estilo, la majestad del númen, la grandeza de la locucion, la abundancia admirable de sentencias: todo lo cual constituye á D. ALONSO un segundo Lucano español, tanto mas digno de admiracion, cuanto que al poeta cordobés le suministraban materia mas

(1) Bibl. Hispana, ver. *Fortunius García*.

(2) Casa de la Memoria.

(3) Prólogo de la parte II.

(4) Allí mismo.

copiosa y sublime la misma elevacion de los héroes, y la grandeza de las guerras, de cuyo destino dependia el señorío del universo: en lugar que el porfiado empeño de los araucanos solo tenia por objeto, como dice ERCILLA (1), *defender unos terrones secos, y campos incultos y pedregosos*. Y aunque el todo del poema es maravilloso, algunas partes de él son inimitables. La arenga de Colocolo, tan celebrada por el autor de la *Henriada*, es preferida justamente por otro escritor al discurso con que Nestor intenta al principio de la *Iliada* concorder los ánimos de Aquiles y de Agamenon, desavenidos por la posesion de la cautiva (2).

En el estilo no obstante de la *Araucana* siempre por otra parte propio y enérgico, se notan algunos vocablos nuevos, usados por ERCILLA obligado de la ley del consonante; como son *lena, fida, libidino, soledosa*. El citado autor de la *Escuela de literatura* nota este poema de prolijo, y el doctor Suarez de Figueroa, de acéfalo. Así continúa el fragmento que alegamos arriba sobre el caso de haber mandado degollar á ERCILLA D. García Hurtado de Mendoza: «El conveniente rigor con que D. ALONSO fué tratado, causó el silencio en que procuró sepultar las inclitas hazañas de D. García. Escribió en verso las guerras de Arauco, introduciendo siempre en ellas un cuerpo sin cabeza, esto es, un ejército sin memoria de general. Ingrato á muchos favores que habia recibido de su mano, le dejó en borron, sin pintarle con los vivos colores que era justo: como si se pudieran ocultar en el mundo el valor, virtud, providencia, autoridad y buena dicha de aquel caballero, que acompañó siempre los dichos con los hechos, siendo en él admirables unos y otros. Tanto pudo la pasion, que quedó casi como apócrifa en la opinion de las gentes la historia, que llegara á lo sumo de verdadera, escribiéndose como debia etc.»

Imputa Suarez á ERCILLA tres defectos: 1.º que calló á Don García Hurtado de Mendoza en su *Araucana*; 2.º que este silencio procedió de la ingratitud de su ánimo, obligado por otra parte de muchos favores que habia recibido de su mano; 3.º que su historia quedó como apócrifa.

(1) Prólogo de la parte II.

(2) *Ecole de litterature*, tome premier, pag. 380.

Mas en descargo de estas acusaciones debe decirse, que en ninguno de los sucesos que se refieren en la primera parte de la *Araucana*, que es la principal del poema, tuvo intervencion alguna D. García; porque pasaron bajo el mando de Pedro de Valdivia, conquistador del Arauco, y de Francisco de Villagrán, que por su muerte quedó por gobernador y capitán de aquella tierra. Con que ninguna injuria se hace á D. García Hurtado de Mendoza en callar su nombre en el discurso de unas guerras en que él no se halló. Su ejercicio de capitán general intervino en los sucesos que se refieren en la segunda parte, y en parte de la tercera. Y aquí no es tanta verdad como exagera el doctor Suarez, que suprime su nombre, pues repetidas veces hace expresa mencion de él, representándole como cabeza de las tropas que militaban en Chile (1), con cuya memoria desaparece el silencio de que el historiador del marqués de Cañete culpa al autor de la *Araucana*. Y por otra parte, si D. ALONSO DE ERCILLA recibió muchos favores de mano de D. García, no los menciona Suarez, ni á nosotros nos consta otra cosa, sino que refiriendo su historiador los cargos que en una ocasion distribuyó en diferentes soldados (2), quedó excluido D. ALONSO: ni nos persuadimos que entre aquellos favores cuente el de haberle sentenciado el marqués á ser degollado pública é injustamente. Con que queda ERCILLA desobligado á su decantado protector, y libre del vicio de la ingratitud, tan ajeno de la generosidad de su condicion. Menos razon tiene el doctor Figueroa, ó por mejor decir mas injuria hace á D. ALONSO, en poner nota en la fe de su historia, el cual tantas veces protesta al rey Felipe II, que es incontestable la verdad de los hechos que refiere de las guerras de Arauco, parte de los cuales oyó á personas fidedignas, que se hallaron en ellos, y parte de que él fué testigo ocular. Y en efecto así lo han creído siempre los historiadores que despues trataron de ellas; y el P. Ovalle con especialidad confirma su historia frecuentemente con el contexto de la *Araucana*. Pero si el marqués de Cañete tuvo algun sentimiento de que D. ALONSO no hablase de él con tanta

(1) Parte I, canto XIII; parte II, canto XVII, XXI, XXV, XXXIV y XXXV.

(2) *Hechos de D. García Hurtado de Mendoza*, pág. 61.

frecuencia como esperaba, ya procuró desagraviarle el licenciado Pedro de Oña, natural de Chile, en su *Arauco domado*, que escribió, como él dice (1), para corregir el silencio de ERCILLA. En efecto, se oyen celebrados con frecuencia los ilustres hechos del valeroso y prudente virey del Perú; pero con tan poca dicha, que mas gloriosos serán en la memoria de los hombres por las ocasiones en que nuestro ERCILLA menciona sus heroicas prendas y oficio, que por la afectada repetición con que Oña los inculca; y si solamente vivirán por su pluma, ya hubieran seguido la suerte del poema que los contiene, y se vieran olvidados y desestimados. Pues aunque el poeta del *Arauco domado* muestra natural y fácil vena, carece por lo comun de la elevación y dignidad de la epopeya, é incurre muchas veces en manifestas puerilidades, y otras deja correr la pluma licenciosamente (2).

Estos y otros defectos quiere disculpar el autor, alegando por excusa inadmisibile la brevedad del tiempo y la prisa extraordinaria que le daban, segun se queja en la siguiente octava, que se halla antes del medio del canto VIII:

En obra de tres meses que han corrido,
He yo tambien corrido hasta este canto:
Mirad si para haber corrido tanto,
Es mucho no ir el verso tan corrido;
Mas yo con él quedara bien corrido,
Si no corriera todo lo que canto
Derecho á socorrerse de un Mecenás,
Que bien hará correr las cojas venas.

Tal es el émulo y competidor del sublime ERCILLA! de quien solo resta que advertir, que esta impresion que ahora se publica está conforme con las que tienen aumentados los cantos XXXVI y XXXVII (3). Demás de esto en la corrección se ha puesto la posible diligencia, por cuyas razones parece debe preferirse esta impresion á cuantas la han precedido.

(1) Exordio de la primera parte.

(2) Canto V y VII.

(3) Cótéjese la del año de 1590 con la del de 1632, ambas de Madrid.

ELOGIO

DEL LICENCIADO CRISTOBAL MOSQUERA DE FIGUEROA,

AUDITOR GENERAL DE LA ARMADA Y EJÉRCITO DEL REY NUESTRO SEÑOR,
Y CORREGIDOR DE LA CIUDAD DE ECUIJA, Á

DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA.

Con armas doradas, y con la roja señal del glorioso Patron de España, vereis este generoso retrato de D. ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA, que con la barba crespá, y cabello levantado, y constantes ojos, da muestra de caballero de animosa determinación, y ajeno de todo temor. El que veis ahora con armas de infante, poco há que le visteis revolviendo á una y otra parte el feroz caballo, con la espada desnuda, en los apartados valles del no domado estado de Arauco, á quien no le pusieron espanto los escuadrones de bravos caciques, señores de innumerables vasallos, ni los incultos y ligeros puelches, usados á las armas en el rigor del invierno, ni los indómitos y robustos araucanos que con tanta constancia defienden sus términos, y con mas que humanas fuerzas y armas de gigantes, sacudieron el yugo jamás probado de sus cervices, y derramaron tanta sangre de españoles, volviendo aquel suelo idólatra y bárbaro, sepulcro religioso de cristianos; no le impidieron su deseo de gloria los peligrosos asaltos y escaramuzas del fuerte de Penco, ni las crueles muertes de españoles, ni la fama de los mapochotes, constantes en defender sus leyes, ni los dispuestos promaucaes, diestros en arrojar la flecha, antes encendido en generosa braveza, deseoso de servir á Dios y ensanchar la tierras de su rey, siempre se halló en las ocasiones peligrosas, sin tener hora de reposo, como se lee en muchos lugares de su historia.

Y en la sangrienta batalla de Millarapué, en la cual los araucanos con tanto valor y disciplina militar se mostraron en aquella áspera bre-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE HISTORIA
"ALFILER"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO